

Las mujeres en el rock

Ernestina Gaitán Cruz

Me ha costado mucho estar donde estoy, crecer, ser mujer. He volteado muchas piedras en el camino. Pero suelo cantar el blues, eso me quita el dolor. Y lo voy a cantar hasta que el sol ahuyente la lluvia. Soy una mujer, soy una bola de fuego. Soy una mujer hecha de amor y de deseo" (fragmento de una canción interpretada por Betsy Pecanins).

La moda musical por la que atraviesa nuestro país en estos momentos es el rock, propiciado por la "invasión" de intérpretes españoles y argentinos. Cierto es que en México aún le falta quehacer musical para lograr un buen desarrollo. Pero también es innegable que de dos décadas para acá está presente con más fuerza. El escritor y crítico de rock, José Agustín dice en su libro "La nueva música clásica": "el rock . . . es producto cultural de pueblos desarrollados, donde se han resuelto problemas atávicos y subdesarrollos mentales en buena proporción; es índice de un alto desarrollo cultural".

En este contexto, ¿qué pasa con las mujeres? En el medio rocanrolero y en especial ciertas áreas como el *heavy metal*, resulta poco común ver a intérpretes femeninas. ¿Por qué nuestro desarrollo cultural aún no hallegado a ese nivel de homogeneidad?

"Sobresalir en el medio musical es tan difícil para una mujer como para un hombre, hacer las cosas bien, ser un gran artista y mantenerse, poder seguir con un trabajo y sostenerlo es muy difícil para cualquiera", nos dice Betsy Pecanins cantante de blues, quien afirma que este es un momento importante para México que había tenido un atra-

so cultural en la música. Se han vuelto los ojos a este país y se parte de lo que se tiene dentro, no precisamente de los aztecas, sino de las vivencias de la vida de la ciudad, del campo, de cómo se mide el tiempo, de la manera de hablar, de la manera de ver la vida".

Keny, del grupo Keny y los eléctricos, mexicanos roqueros que ya se han dado un lugar dentro de este género, nos comenta que no le ha sido limitante ser mujer para sobresalir, aunque reconoce que para nosotras no es tan fácil acercarnos al rock, por nuestra formación cultural. Hasta hace muy poco tiempo, los padres no dejaban a sus hijas ir a conciertos de esta música, también por la imagen un poco sucia que tenían esos ambientes, explica esta mujer para quien el rock "es todo, es una fuerza que permite descargar e irradiar energía".



Dentro del rock, una de las mujeres, más conocidas es Cecilia Tous-saint, a quien se le está dando todo el apoyo para que haga lo que le gusta. Este momento en que las disqueras y los medios de comunicación dan todo el impulso a los roqueros, le dio la oportunidad de intervenir en la única película mexicana del género rock: "De veras me atrapaste" y viajar a Inglaterra a grabar un disco. Como ella, hay otras mujeres que se esfuerzan por sobresalir en un medio inaccesible, el del rock en español con el cual se manifiesta una realidad más nuestra, más de nuestra vida cotidiana, el lenguaje de los "chavos banda".

Pero, otra vez citando a José Agustín, "las condiciones de trabajo para el rocanrolero en México son funestas, cualquier hoyo que se abre resulta una invitación para que el gobierno exija mordidas descomunales o para que practique su copiosa mala leche reprimiendo todo el tiempo a los que les gusta el rock. La tira, por supuesto, está omnipresente". (op.cit., p. 165).

Brenda Martín, de las cantantes menos conocidas pero que le echa todas las ganas, nos comenta: "Es un medio difícilísimo, sobre todo en el *heavy metal*, donde los chavos son unos machines, y que por el hecho de ser mujer no te dejan realizarte, te ponen trabas. Me gustaría interpretar el rock más mío, como yo lo siento, más la realidad del chavo banda". Porque el rock —su vida, su arte, su amor, su todo—, tiene algo muy especial que la atrajo a interpretarlo. "Me ubico cien por ciento en el rock, porque siento que es la música más joven, porque es más prendida, porque no hay limitaciones; es muy versátil, nos da la libertad de tener letras atrevidas y de decir lo que sentimos. Aquí en Méxi-



co el rock habla mucho de los problemas de la ciudad, de nosotros los jóvenes. Los metaleros, en cambio, se la viven en la mística, hablando del apocalipsis, del demonio. . . Por eso me gusta el rock, porque es muy rico.”

El público que asiste a la presentación de estos intérpretes rocanroleros, aceptan por igual a hombre o mujer que logre “prenderlos”, en el escenario sólo ven a quien se manifiesta a través de la música, y que es lo que ellos mismos sienten. De esto dice Betsy Pecanins: “esta música te exige energía, rebeldía, libertad y sinceridad, y cuando se lo das al público, lo reta a abrir el alma, rasgar a fondo, y te responde de la misma manera”. La cantante de rock, Fabiola, del grupo “Isis”, que toca una mezcla de blues, hart rock y música clásica, explica: “El público no toma una actitud negativa hacia una cantante; tengo ocho años de estar en esto y he tocado para todo tipo de gente, desde bares y discotecas hasta tardeadas, y no he sentido rechazo. De la misma manera en que te dirijas a la gente, ésta te va a responder”.

Keny expresa: “Como cantante y

sobre todo de rock, tienes que sacar toda tu fuerza, tienes que jalar al público y que transformar. Cuando

interpreto lo siento, me vuelvo loca, me entrego totalmente, brinco, grito. Pero arriba, en el escenario, sólo soy una artista”. Del futuro del rock en español, y con ello, el desarrollo de las intérpretes mexicanas, ellas mismas opinan que este es un buen momento y hay que aprovecharlo. Brenda Marín: “Parece ser que tuvieron que venir los españoles y los argentinos a demostrarnos que el rock en español era viable, para que las grandes disqueras y la publicidad televisiva y radial se fijaran en nosotras. Es importante porque estamos logrando un lugar”. Fabiola, del grupo “Isis”: “Esto es importante a nivel internacional porque se nos están abriendo las puertas; ya se están dando cuenta de que sí hay público para el rock por el lado latino. Todo lo que viene de latinoamérica tiene cierto rechazo, sobre todo en España, y es el momento de demostrar que en América Latina se hacen las buenas cosas y bien; hay que abrirse paso”. 

